

**Intervención de P. D. José Luis Sánchez García
Presidente Comisión de Enseñanza y Educación Católica.
Valencia. España.**

**La Pastoral Universitaria: generadora de cultura
“laboratorio de cultura”**

Algunos siguen entendiendo todavía hoy, que la pastoral de la universidad consiste en una pastoral juvenil en la distintas facultades, sin hacer un análisis mínimo del sentido de la Universidad y sus consecuencias para la sociedad. Cada día somos más los que creemos se ha de partir del hecho real de la evangelización del pensamiento concretando esta acción del Espíritu, en un trabajo diario y a largo plazo con los profesores universitarios católicos en primer lugar, fortaleciendo su fe, descubriendo que su sentir y pensar cristiano tienen unidad, reconociendo y repensando la visión cristiana del mundo y del hombre hoy. En segundo lugar, invitando a aquellos que quieren saber como vive un cristiano universitario, y unos y otros, invitar a los alejados de la Fe a escuchar de donde parte el pensamiento cristiano, y a que aspiran, junto a ellos, recorriendo un camino de Esperanza.

Hay que posibilitar una nueva síntesis desde la Iglesia del cuerpo de doctrina católica en diálogo con todas las disciplinas del saber, pero si cabe una síntesis más elaborada se hará presente desde una auténtica espiritualidad contemplativa del misterio de Cristo y de la Iglesia, injertada en todos los campos del Saber. Esta investigación necesaria, nos llevaría a descubrir como es posible ser católico y hombre y mujer de ciencia a la vez; las consecuencias de este trabajo

se trasladarán al aula docente y al “humus” social del entorno universitario, que a su vez harán posible que alumnos y profesores puedan ser cristianos en la cultura, en sus profesiones y en su quehacer cultural.

Significado de Cultura

Si entendemos el término cultura en su sentido amplio podríamos decir que su significado es “expresión de lo humano”: los signos, símbolos, pautas de comportamiento, criterios de valor y de juicio, las formas de expresar el entendimiento del mundo y del hombre, y por tanto toda la creatividad que el ser humano pueda llevar a término, no sólo la reflexión, pensamiento epistemológico y distintas formas de investigación y acceso a la verdad, sino toda expresión de lo humano. Es cierto que en todo esto que llamamos cultura, la Universidad y sus conexiones sociales con los ámbitos de la investigación son bastante determinantes del influjo cultural de cada época siendo conscientes de las consecuencias que este río cultural tiene para el hombre. Estas consecuencias, afectan de manera especial, produciendo la macrovisión de la época, con una deficiente educación de la voluntad y una inteligencia sin carácter crítico, el hombre se encuentra incapaz de construir su personalidad integralmente, sin referencias de sentido, y con la tristeza e infelicidad de carecer de un punto central de donde partir y sin posibilidad de ir a algún lugar. A veces la imposible neutralidad de la ciencia y de sus consecuencias culturales llevan a

una Ideologización de la persona y de la sociedad, con un dirigismo consumista tantas veces a la carta para tener asegurado el voto cautivo “democrático” controlado en el mismo consumo .

No pocas veces la falta de cosmovisión y el haber marginado la dimensión religiosa propia del hombre y de todas las culturas y épocas, ha llevado al oscurantismo y falta de visión, mutilando al hombre en su dimensión más propia de ser hombre y esto nos lleva a no poder entender el concepto de razón en su totalidad como lo que es, “aprehensión de la realidad en su conexión”, pues no es posible conectar aquello que casi ignoramos o hemos apartado, aunque esté en lo más íntimo de nuestro ser; sin embargo, toda persona, aún sin saberlo, lo reclama.

La Fe es buena para la Cultura porque está injertada en ella desde siempre, a un conocimiento ascendente del hombre que se plantea preguntas, ha venido en su necesidad, el conocimiento descendente y sapiencial que, unido al sentido común, ha hecho posible el auténtico saber, pues es bueno para el hombre plantearse el más allá, desde el más acá. Es necesario descubrirse como ser religioso, y desde el conocimiento descendente, adentrarnos en conceptos que pueden dialogar con el principio de verificación de la Ciencia, pues el pensamiento cristiano ha elaborado desde la Revelación conceptos como el de creación y de criatura, que no es posible reducirlo a ninguna otra dimensión, y que sólo como creación que surge de la nada tiene verdadero sentido, dado que a ninguna

realidad creada podemos reducir al hombre, pues sabemos que, si hay creación nueva “creación Ex novo”, hay un creador, aunque no podamos disponer de El para relatarlo.

El injerto Fe-Cultura

El injerto producido en el corazón de la cultura, que es el corazón del hombre, es el saberse o reconocerse ontológicamente con semillas de eternidad que desde siempre han hecho que el hombre se plantee y vivencie la vida perdurable.

Por tanto, adentrar en nuestra investigación la cosmovisión cristiana y hacer una sinopsis desde ella con la ciencia teniendo en cuenta la antropología, primacía de la ciencia y el nexo de la ética en su conexión con la antropología, es estar en camino de Verdad, pues el pensamiento la ciencia y la técnica, no sólo nos interesan si producen bien a la humanidad pues el bien y la bondad van unidos a la belleza, (todo acto de bien es bello y proclaman la Verdad).

La Fe realiza como servicio al mundo intelectual,(en este momento de la historia), el recordar permanentemente que la ciencia, no es el absoluto, sino camino de Verdad complementado desde el sentido común y la dimensión sapiencial; al tiempo, la investigación recuerda a la fe que de razón de su esperanza ayudando así a no caer en fundamentalismos.

Somos conscientes que no es casualidad que la ciencia moderna haya surgido en el cristianismo y no en otra tradición milenaria. Esto ha sido posible porque el fideísmo no es católico, también porque el racionalismo no es católico y sin embargo la Fe y la Razón han sido las grandes amigas del cristianismo. No hay ninguna otra religión que haya promocionado tanto la razón sin endiosarla, pues sabemos que la razón no es la cúspide siendo la realidad el último principio de verificación. La razón tiene que tender a explicar la realidad, o lo hace o se convierte en irracional. Pueden decirnos que algo no existe, porque la razón no lo verifica, pero si está ahí, hay que tener el valor de plantear que no tenemos la explicación en ese momento, nunca decir que no existe, pues la realidad termina imponiéndose.

El ser humano se entiende a si mismo como materia y espíritu, que sus dimensiones físicas e intelectuales tienen como base fundamental la dimensión religiosa, eje vertebral de su vida y única Esperanza de ser lo que es, “un ser para la eternidad”.

A lo largo de la historia, para acceder a la verdad siempre se ha partido de ideas y creencias, sólo así se ha llegado a las tesis que conocemos. Cuando estas tesis, han sido reflexionadas por las personas, muchas de ellas, nos han dado y dan la impresión de estar desde siempre en la intimidad humana y ser plenamente buenas para el hombre cuando producen unidad interior, liberación personal, deseos de vivir, de trabajar por los demás y de aspirar al más allá, al menos, como posibilidad de la única vida real que conoce y que le

lleva a ello. Esta vida le lleva a no entenderse más que en la única vida que tiene sentido para él La eternidad es para el hombre la posibilidad de lo que no ha llegado a realizar plenamente en este mundo.

Generar cultura en la Pastoral Universitaria

La experiencia viva de la fe, ha generado su cosmovisión y antropología, desde su experiencia sapiencial proclama que el ser humano camina en la Verdad cuando conoce a Dios, cuando descubre en Jesucristo al Dios vivo, cuando al escuchar su Palabra experimenta en su interior la unidad necesaria para peregrinar en el Espíritu hacia la vida eterna, liberándose de miedos, en especial del miedo al sufrimiento y a la muerte que nos empequeñece cuando no descubrimos que Dios es más, más que el sufrimiento, más que la muerte, más que la enfermedad. Si esto no es comunicado, proclamado, los hombres y mujeres de nuestra época caerán en desaliento, desaliento que intentarán disimular con materialismos y con la gran mentira del placer por el placer que lleva al hastío y a la angustia disimulada en las prisas de lo urgente, en detrimento de lo esencial. Necesitamos desde la síntesis fe- cultura que es en esencia la espiritualidad cristiana, “nuevo ardor” que nos haga vivir existencialmente al Dios Vivo y nos lleve a inculturarlo en las disciplinas del saber y demás conocimientos, a formarnos integralmente, a repensar nuestra fe, con unas nuevas categorías o “nuevas palabras ” que nos faciliten estar presentes allí, donde se

hacen los conceptos aportando una nueva civilización, un nuevo humanismo.

En medio de los más desfavorecidos, como dice un dicho español “bailando con la más fea”, siendo consciente de que nuestro Dios es un Dios crucificado, con todos los hombres que sufren las consecuencias del pecado y de una cultura que al menos en los últimos siglos, ha querido ignorar que nuestra suerte no está solo en las manos del hombre, aunque la libertad que tiene concedida, sea un regalo para poder decir sí o no a quien tanto le ama, y pudiendo experimentar ser Imagen suya , (Imago Dei), esto le lleva a descubrir también el regalo que hemos recibido el don de ser capaces de Dios “ Capax Dei ”.

Por tanto, no sólo sino también y muy especialmente tenemos que estar en las consecuencias de las cultura, junto a enfermos de sida, de niños abandonados o de países que salen del subdesarrollo. Tenemos que estar también, donde se realizan los conceptos que van a tener consecuencias culturales.

No es lo mismo un concepto u otro de justicia, y según la elección, tendremos también unas formas más o menos respetables de la vida humana. No es lo mismo entender de una manera u otra el concepto de persona, pero, según la opción que tomemos, podemos reducir al hombre a pura bioquímica o a ser el señor de la Historia. No es lo mismo entender el concepto de amor como proyecto de vida

donde intervienen la inteligencia o la voluntad, que reducirlo a sólo sentimiento o gusto.

Todo esto nos lleva a proclamar la presencia del pensamiento cristiano en la investigación universitaria y en los distintos centros sociales, pues de lo contrario, al hombre de nuestro tiempo se le ocultaría en las categorías mentales actuales el concepto de salvación, y podría parecer que pertenecemos al pasado cultural, en el que Dios ha sido sustituido por el superhombre, que no necesita a un Dios entendido como tapa agujeros de los interrogantes sin aparente solución.

El no estar presentes, donde se realizan los conceptos del futuro, incapacita para entender, con expresiones de hoy, al Dios Creador del Amor y de a Vida, al Dios que entiende al hombre como hijo suyo, que se ha hecho hombre como él para sacarlo de la tristeza y de la muerte, que quiere compartir su divinidad con nosotros, invitándonos a participar de la Vida Eterna en la mansión del cielo.

Dios, nuestro Señor, nos conceda la luz del Espíritu Santo para ser conscientes de la tarea tan hermosa y difícil que tenemos ante nosotros.